

Filantropía no asistencialista: la historia de los Pampistas



por **Edgardo E. Zablotsky**, profesor de Economía, UCEMA.

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), la cual habría de convertirse en la mayor empresa filantrópica de su tiempo, conduciendo un gigantesco experimento en bienestar social consistente en la inmigración organizada de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país, y estableciéndolas en colonias agrícolas.

Hirsch desaprobaba la caridad tradicional, con su énfasis en la distribución de limosnas, como un medio de aliviar la pobreza. Estaba convencido de que podría modificar el futuro de los judíos de Rusia otorgándoles la oportunidad de volverse autosuficientes, de reinsertarse en la sociedad a través de su propio esfuerzo. Esto lo llevó a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los *pogroms*¹ de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxi-

cantidad de inmigrantes resulta obviamente inadecuada. Al internalizar la externalidad en información generada por el proyecto, he planteado la hipótesis alternativa que la evaluación social del mismo puede ser claramente positiva, aún cuando su evaluación privada concluye en un aparente fracaso.

Siguiendo esta línea de investigación, en el *Documento de Trabajo 464* (2011)⁴ he presentado diversas citas, entrevistas y artículos, redactados por el propio Hirsch, con el objeto de permitir que nos explique *por sí mismo* su posición sobre la filantropía, sus motivaciones y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria. Hirsch nos muestra que su concepción de la filantropía nada tiene que ver con el asistencialismo, dado que una y otra vez queda reflejada su voluntad de recuperar a los beneficiarios como miembros útiles para la sociedad mediante la educación y el entrenamiento profesional.

El Barón Maurice de Hirsch desaprobaba la caridad tradicional. Estaba convencido de que podría modificar el futuro de los judíos de Rusia otorgándoles la oportunidad de volverse autosuficientes, de reinsertarse en la sociedad a través de su propio esfuerzo.

to, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países.

En el *Documento de Trabajo 264* (2004)² he presentado este proyecto como un ejemplo de filantropía no asistencialista al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado al igual que la totalidad de los préstamos, ya sea en especie o en efectivo, recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

En el *Documento de Trabajo 289* (2005)³ he comenzado la evaluación del proyecto, el cual es usualmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Por ejemplo, Simón Dubnow sostiene que si se considera como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo y la

En un nuevo *Documento de Trabajo*⁵ he centrado la atención en un caso testigo: el mayor contingente de inmigrantes trasladados a nuestro país por la Jewish Colonization Association, los *Pampistas*, así denominados por haber arribado a Buenos Aires en el vapor Pampa, el 15 de diciembre de 1891. El contingente, compuesto por alrededor de 800 inmigrantes, se encontraba aislado en Constantinopla al no poder ingresar en Palestina ni retornar a Rusia, y habitaban en la mayor miseria. Las penurias de su viaje, las dificultades que enfrentaron al llegar a la Argentina, las sublevaciones y disputas con la Administración de la J.C.A. y entre distintos grupos de inmigrantes, su insólita estadía en Mar del Sur y su difícil adaptación a la vida rural en Entre Ríos, me han provisto de material de sumo interés a los fines de estudiar el carácter no asistencialista del proyecto.

Hirsch jamás cedió frente a las naturales ambiciones cortoplacistas de los *Pampistas*, ni negoció con ellos; por el contrario, la disciplina, el rigor y las altas exigencias impuestas en el trato a

1- "Ataque en masa, casa por casa, contra la vida y propiedades de judíos. Estos atentados se producen generalmente con el consentimiento de la policía o autoridades gubernativas, pero aparentaban ser espontáneos". En B. Garfunkel, *Narro mi vida*, 1960, pág. 169.

2- "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón de Hirsch". *Doc. de Trabajo 264*, UCEMA, mayo de 2004.

3- "El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Éxito o Fracaso?". *Doc. de Trabajo 289*, UCEMA, marzo de 2005.

4- "Filantropía no Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona," *Doc. de Trabajo 464*, UCEMA, septiembre de 2011.

5- "Filantropía no Asistencialista. El Caso de los Pampistas," *Doc. de Trabajo 472*, UCEMA, diciembre de 2011.

los inmigrantes fue queja común entre ellos. Sus cartas a la Administración de la J.C.A. en Buenos Aires constituyen clara evidencia de este hecho.

El 19 de agosto de 1892 Hirsch escribía: "Vuestra carta me causa una impresión muy penosa, pues comprendo que os habéis dejado influenciar más o menos por las amenazas de escándalos, ya que os limitasteis a expulsar de Entre Ríos sólo diez de las peores familias, en vez de despedir de un solo golpe a todo elemento dudoso".

Similarmente, en su carta del 1 de abril de 1893 expresaba: "Según vosotros, por haber fracasado en una cosecha, la Asociación deberá proporcionar a sus colonos, durante un nuevo año, los mismos subsidios que en el momento en que esa gente había desembarcado. Pero nosotros no podemos admitir ni el principio ni la aplicación de los subsidios en esas condiciones. Es evidente que aún con una cosecha frustrada los colonos deberían saber arreglarse mejor que en un principio. Poseen una huerta, algunos frutales, el producto de sus vacas; en fin, tienen a su disposición mil pequeños recursos que no podían tener en sus comienzos. ¿Qué se hace en los países donde la cosecha llega también a perderse? ¿En Rusia, por ejemplo? ¿La gente muere por eso, deja de trabajar? No; sufren, es verdad, pero continúan existiendo y trabajando lo mismo".

La adaptación de los *Pampistas* a la vida agrícola no fue fácil, producto de su inexperiencia y de la improvisación y desorganización que reinó en los primeros tiempos del funcionamiento de la J.C.A. en nuestro país. Sin embargo, con el paso de los años, se fueron adaptando a la vida rural; obviamente hubo deserciones, pero muchos de ellos pudieron recomponer sus vidas en base a su propio esfuerzo, gracias a la oportunidad otorgada por el proyecto del Barón de Hirsch, convirtiéndose en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos.

El éxito no arribó de un día para otro, tampoco en meses: fueron años de duro trabajo e infinidad de contratiempos. Como poéticamente lo describe José Lieberman, historiador del proceso de inmigración judía a la Argentina y descendiente de *Pampistas*, "aquellos hombres que llegaron débiles, acostumbrados a la vida urbana, pálidos y sin fuerzas, sufrieron en los ambientes nuevos una increíble transformación tanto física como espiritual; los desastres, que no faltaron, los hicieron duros e invencibles; los ejercicios continuados al aire libre ensancharon sus pulmones, dieron fuerza a sus músculos y forjaron en su espíritu la tenacidad argentina. La naturaleza los templó y les dio fuerzas nuevas para luchar en aquel ambiente y las recompensas llegaron paulatinamente. Eran los mismos ilusionados que vagaron por los puertos de Oriente, cerrando los puños frente a las puertas cerradas del nuevo mundo; los que navegaron en lentos cargueros sobre el Mediterráneo azul, trataron de introducirse en la vieja

Palestina; los que fueron vagabundos en Turquía y en Egipto, trabajaron en los algodones del Nilo, se enfermaron de tracoma en Jaffa; los que atravesaron, en un día hermoso, el Sur de Francia, llenándose de sueños propios ante la dulzura de las aldeas y la felicidad de la vida campesina; los que viajaron después, en una travesía larga y angustiosa, en el viejo vapor Pampa, estuvieron en el Hotel de Inmigrantes de Retiro, pasearon en los tranvías a caballo por las calles de Buenos Aires; los que fueron a Mar del Sur en pesadas carretas, se bañaron en las playas atlánticas, bailaron las tradicionales tijeras en los vastos salones del Boulevard Atlantique, sepultaron a sus párvulos, muertos por enfermedad desconocida, en las

Hirsch jamás cedió frente
a las naturales ambiciones
cortoplacistas de los *Pampistas* ni
negoció con ellos. La disciplina,
el rigor y las altas exigencias
impuestas fueron queja común
entre los inmigrantes.

lomas rocosas de la costa y vivieron después, durante largos meses, en los vagones de carga en Concepción del Uruguay. Son ellos, los viejos colonos sobrevivientes, la reliquia más sagrada de nuestro pasado agrario, porque ellos explican el secreto forjador de sus vidas ideales, el orgullo de sus corazones, su honda emoción frente a los cielos argentinos y sus sentimientos de gratitud para con la nueva patria".

La historia de los *Pampistas* marca un hito en la inmigración judía agraria a la República Argentina y constituye un claro ejemplo de la potencialidad de un proyecto de filantropía no asistencialista. Por ello, qué mejor manera de cerrar esta breve nota, de ilustrar el éxito de una forma de hacer filantropía en la que nada se regala, que con el testimonio de uno de aquellos *Pampistas*, Mauricio Chajchir, quien en sus memorias escribía: "¡Qué raro! Hoy, 18 de julio de 1954, coincide con aquellos días bajo la carpa, mientras llovía sin parar. Hoy también llueve ininterrumpidamente. Pero hay una diferencia entre aquella lluvia y ésta. Aquella era en el desierto y yo estaba bajo una carpa. La de hoy cae en una ciudad, Villaguay. Y yo estoy en un chalecito cómodo, con todos los adelantos de la técnica, radio, calefacción, luz eléctrica, rodeado de los manjares más exquisitos que da la tierra".